

CAPÍTULO CUARTO

LAS “LÍNEAS ROJAS” EN LÍBANO

LAS “LÍNEAS ROJAS” EN LÍBANO

En el año 1975 la política israelí hacia el Líbano se basaba en los siguientes postulados:

- 1) Las relaciones egipcio-israelíes e israelí-americanas eran de primordial importancia. Los intereses israelíes en Líbano eran secundarios ante los imperativos de las anteriores relaciones.
- 2) El interés de Israel en Líbano quedaba confinado al sur del país y se centraba en la amenazada seguridad de los asentamientos israelíes cercanos a la frontera libanesa.
- 3) Israel no iniciaría operaciones en Líbano. Por el contrario, tan sólo reaccionaría ante los acontecimientos, concentrándose, por lo tanto, en una política de represalias y no de anticipación. El modelo israelí de retribución escalatoria ante ataques guerrilleros —el sur del Líbano era la base de operaciones de la OLP— era la principal forma de disuasión específica utilizada por Israel.
- 4) Los maronitas merecían la simpatía y la ayuda israelíes, pero no la implicación directa de Israel en sus problemas. La actitud era «os ayudaremos a ayudaros a vosotros mismos» (49).

Israel se alarmó ante el creciente *rol* de Siria en Líbano, pero decidió que, en tanto en cuanto Siria no penetrara en el sur del país, era mejor jugar a «espera y observa». En aquel momento, las presiones de una nueva relación

(49) Ver EVRON; *Opus citat.*, capítulo II.

con Egipto, la necesidad de proteger la amistad con Estados Unidos de tensiones innecesarias, la importancia de salvaguardar el nuevo y delicado *status quo* en el Golán y, por último, los todavía recientes recuerdos de los costes de la guerra del mes de octubre pesaron fuertemente en el análisis de coste-beneficio de las posibles opciones políticas y militares. Los acontecimientos en el Líbano fuera del sur de la región eran sólo de un interés secundario. Sin embargo, Israel señaló a Siria que había límites a la extensión de la incursión siria en Líbano que Israel pudiera tolerar. Israel realizó declaraciones públicas, movimientos en el campo y utilizó canales de comunicación de Estados Unidos (50).

En el proceso de negociación que, en definitiva, significó el trazado de las «líneas rojas», hubo, como en todos los procesos de esta naturaleza, un elemento de coerción y otro de acomodación, aunque el primero resultó ser el dominante. La negociación casi siempre es redistribuidora de algo deseado por dos, aunque ese algo, en ocasiones, no sea controlado por nadie. Aunque la negociación de las «líneas rojas» fue totalmente atípica —en el sentido que Siria e Israel nunca tuvieron contacto directo ni expusieron de forma clara ni sus intereses ni sus márgenes de flexibilidad—, las señales tuvieron una importancia capital a la hora de influenciar las percepciones y las expectativas de las partes implicadas. La interpretación o percepción de esas señales fueron parte del proceso de toma de decisiones en los respectivos Gobiernos. De hecho, la «negociación» intergubernamental y la toma de decisiones intragubernamental conforman un proceso unitario (51).

(50) Tras el Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974 en los Altos del Golán, Siria y Estados Unidos reanudaron los contactos diplomáticos rotos en el año 1967. A causa de la guerra de Líbano, que aumentaba la probabilidad de una confrontación siria con Israel, Líbano había asumido una cierta prioridad en los cálculos americanos, debido a la profunda división causada por el Acuerdo Sinaí II en el mundo árabe. Esto explica la mediación americana en el Acuerdo de «líneas rojas» de abril de 1976, en el contexto de *conflict management approach* y, más tarde, cuando ambas partes —Israel y Siria— se vieron directamente implicadas en la lucha, en una política de «limitación de daños».

(51) La negociación sobre las «líneas rojas» en Líbano puede considerarse como un caso de «negociación» de algo no controlado por ninguna de las partes, mientras que las «líneas rojas» en los Altos del Golán —previstas en el Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974— pueden ser vistas como una redistribución de algo deseado en su totalidad tanto por Siria como por Israel. Como indican Snyder y Diesing, el asunto a negociar u objeto de la negociación es producto de deseos o demandas conflictuales. Por consiguiente, la coerción, como elemento esencial de la negociación, incluye el conflicto armado: es decir, el uso o la amenaza de uso de la fuerza militar forma parte del proceso de negociación (Ver SNYDER & DIESING; *Opus citat.*, capítulo I). También hay que mencionar que la fuerza negociadora de cada parte y el resultado de la negociación dependen, de forma considerable, de los compromisos de los aliados y de

En enero del año 1976 Israel hizo pública la primera de las muchas «líneas rojas» en Líbano que definirían la postura de disuasión de Siria y de Israel. Estas líneas eran *casus belli*, demarcaciones de cuán lejos cada lado podía ir sin provocar el uso de la fuerza del otro. Una vez la guerra estallara, este modelo de «líneas rojas» restringiría la dimensión de fuerza usada entre los dos Estados (52). Estas primitivas líneas establecían que:

- 1) Las fuerzas regulares sirias no eran bienvenidas en Líbano. Unidades bajo control sirio serían sólo toleradas.
- 2) El área del sur de Líbano hasta el río Litani estaba prohibida a las Unidades sirias. El resto del Líbano era menos «vital».
- 3) El uso de armamento pesado en Líbano sería percibido como amenazador (53).

A medida que la guerra civil libanesa empeoraba y la infraestructura del país se desmoronaba, Siria se sintió atraída a llenar el vacío de poder. Siria buscaba de nuevo utilizando los canales de comunicación de Estados Unidos, obtener la luz verde israelí para una intervención militar siria en Líbano. Israel contestó con una nueva y más detallada serie de «líneas rojas».

- 1) Siria no intervendría de manera abierta.
- 2) Las fuerzas de intervención sirias no excederían de una Brigada.
- 3) No se introducirían en Líbano tanques, misiles tierra-aire o artillería.
- 4) La Aviación siria no sobrevolaría territorio libanés.
- 5) Ninguna Unidad siria se estacionaría por debajo de una línea de 10 kilómetros al sur de la autopista Beirut-Damasco (54).

Aunque el espíritu de estas «líneas rojas» fue respetado por Siria, la estricta letra del «acuerdo» no lo fue. Con el empeoramiento de la guerra civil libanesa entre 1976 y 1979, Siria rompió de forma selectiva algunos de los techos numéricos. Israel lo permitió en tanto estas violaciones no fueran sustanciales, al tiempo que lanzaba mensajes manifestando que la violación de las «líneas rojas» concluiría en acciones militares israelíes. El significado

sentido, no son ajenos al trazado de las «líneas rojas» en Líbano el acercamiento entre Estados Unidos y Siria posterior al año 1974 ni el rol capital de Estados Unidos como gestor de la negociación.

(52) Como ya se apuntó en la introducción, el fracaso de las «líneas rojas» en prevenir la guerra no las declara inútiles. Su valor disuasorio se mantuvo al limitar la escalada de violencia, orientando buena parte de la lucha hacia la arena libanesa, en lugar de hacia los propios estados patrón.

(53) Ver EVRON; *Opus citat.*, capítulo I.

(54) *Ibidem.*

exacto de lo anterior fue mantenido en términos ambiguos como parte de la estrategia de sorpresa de Israel. Sin embargo, quedó en el aire como posibilidad el bien establecido precedente israelí de respuesta escalatoria. La intervención militar siria en Líbano se ajustó bastante a los parámetros establecidos por Israel. Por su parte, Israel mantuvo un bajo nivel de respuesta a la operación siria. A través de un elaborado sistema de definición de las reglas de juego de la disuasión, Israel y Siria, dos enemigos formalmente irreconciliables, cooperaron para desviar una situación potencialmente explosiva.

¿Por qué se marcaron y respetaron estas «líneas rojas»?

En términos de equilibrio militar, la superioridad militar israelí garantizaba que Siria respetaría las líneas dibujadas por Israel. Éste podía de forma simultánea atacar a Siria desde el Golán y a través del Líbano, el punto débil de las posiciones defensivas sirias.

Además, en los años 1975 y 1976 Siria se encontraba aislada del mundo árabe. Era poco probable que la solidaridad árabe se irguiera para ayudarla si Siria hubiera provocado un ataque israelí. Mientras Israel quisiera dar a Siria espacio para maniobrar y en el que perseguir sus intereses políticos y estratégicos en Líbano, no había razón para arriesgarse a una confrontación con la máquina militar israelí. Israel, a pesar de su poderío militar, no quería arriesgarse a una escalada en Líbano que pudiera expandirse hacia el Golán. Las fuerzas sirias eran capaces de empezar una prolongada y costosa guerra de desgaste en el Golán que Israel no podría atajar.

La capacidad militar siria fue suficiente para disuadir a Israel de responder automáticamente con la fuerza a los avances sirios en Líbano. Es decir, fue la común percepción que cada lado tenía del equilibrio de intereses en Líbano lo que realmente dio una real fuerza y resistencia disuasorias a las «líneas rojas». Mientras que la influencia política israelí en Líbano no era uno de los primeros puntos en la agenda de política exterior de Israel, los intereses en Líbano sí ocupaban uno de los primeros lugares en la agenda siria. Un Líbano radicalizado amenazaría de forma vital la seguridad política de Siria y malograría los planes sirios de afirmación de su presencia regional mediante el control del Líbano. Para Israel, las consecuencias potenciales de una fuerte reacción militar israelí a las actividades sirias en Líbano —la amenaza de una contraofensiva siria en el Golán que diera a los Estados árabes, incluyendo Egipto, un incentivo para unirse contra Israel, y que diera pie a una intervención soviética— eran demasiado costosas en comparación con los beneficios obtenidos tras bloquear los movimientos sirios.

Para apoyar aún más la aquiescencia israelí ante el mayor «derecho» sirio a estar en Líbano, durante el verano y el otoño del año 1976, Siria, al lado de los maronitas, se dedicó a anular a la OLP. Por un extraño cambio de los acontecimientos, durante este período, los intereses de Siria e Israel en Líbano coincidían. Israel mostró su voluntad de dejar a Siria hacerse cargo de la OLP. El hecho que Estados Unidos apoyara la intervención siria en Líbano, presionando además para que Israel hiciera otro tanto, también jugó un papel en la adopción por parte de Israel de una actitud flexible ante las actividades sirias en Líbano. Siria, por su parte, reconoció que las preocupaciones de seguridad israelíes en el sur del Líbano eran válidas, vitales de hecho, y estaba en disposición de respetar el *status* de «fuera del límite» de este área.

El hecho que Siria e Israel fueran capaces de reconocer los intereses respectivos en Líbano, y aceptarlos como legítimos, fue esencial para la supervivencia del mecanismo de disuasión representado por las «líneas rojas». Israel, concediendo a Siria un mayor papel en Líbano, y Siria, no atentando contra la salvaguarda israelí en el sur del Líbano, tuvieron éxito al separar el escenario libanés de la profunda e histórica enemistad que caracterizaba sus relaciones.

Ni Israel ni Siria confiaban en el otro en términos de su gran estrategia a largo plazo. Sin embargo, la compartida percepción acerca del «derecho» del otro a tener un papel en el drama libanés les permitió mantener un intrincado equilibrio disuasorio dejando a un lado cualquier choque de intereses directo.

A pesar de la efectividad y la resistencia de las «líneas rojas» entre 1975 y 1982, debe mencionarse que eran ambiguas y que estaban con frecuencia sujetas a comprobación por las dos partes (55). Tras las «líneas rojas» del Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974, Israel y Siria tenían intereses simétricos. Ambos jugaban con apuestas iguales y no había ambivalencia acerca de cómo el otro pudiera reaccionar en caso de reto. En Líbano, sin

(55) A diferencia de las «líneas rojas» del Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974, las «líneas rojas» en Líbano nunca fueron puestas sobre el papel ni declaradas oficialmente. Es más, con frecuencia fueron hechas públicas mediante maniobras militares o declaraciones de intenciones de terceras partes. Pese a que Estados Unidos fue un buen canal de comunicación entre Israel y Siria, no siempre fue usado. La mayor parte de las veces, el mejor indicativo de dónde estaban las «líneas rojas» y cuán flexibles eran fue lo que ocurría en el campo militar, en reacción a un movimiento del otro lado. Cuando cada lado se apoyaba en el lenguaje de la demostración militar, el riesgo de escalada, más allá de los límites marcados por las «líneas rojas» con anterioridad al desafío, se incrementaba. Finalmente, la táctica israelí consistente en no revelar qué castigo seguiría a una violación de cualquiera de las «líneas rojas» acentuaba su ambigüedad.

embargo, los intereses eran simétricos y hubo una fuerte tentación por cada una de las partes para realizar un test acerca de la capacidad de resolución del otro. Las «líneas rojas» nunca fueron reflejadas en un documento escrito, y es un tema abierto a debate si las mismas consistieron en ultimatots de hecho o en «faroles». Hay varios ejemplos en los que las «líneas rojas» libanesas fueron encubiertamente retadas para establecer su misma viabilidad. El hecho de que sobrevivieran a esos tests y que Israel y Siria fueran capaces de resistir el empuje hacia el conflicto apoya la afirmación de que la disuasión puede ser una forma efectiva de conducción de conflictos.

Hubo tres ocasiones en que las fronteras de las «líneas rojas» fueron puestas a prueba.

Nabatiyya

En otoño del año 1976, Siria —bajo el nombre de Fuerza Árabe de Disuasión— expulsó a la OLP de Beirut hacia el Sur. Para Israel esto significaba un incremento de los ataques guerrilleros realizados desde el sur de Líbano y que los sirios se estaban rápidamente aproximando a una de las «líneas rojas», Sidón, a partir de la cual los israelíes habían ya indicado que la presencia siria no sería bienvenida. Israel respondió mediante una combinación de avisos y refuerzos fronterizos. Siria y Estados Unidos deseaban obtener la aquiescencia israelí a una operación siria en el sur del Líbano que desarmara a la OLP y restableciera el orden en una zona en la que ya había un importante vacío de poder. Por tanto Siria respondió a los avisos israelíes con afirmaciones, vía Estados Unidos, acerca de la no existencia de objetivos antagónicos con Israel.

Israel, cogida entre sus intereses a corto plazo y sus preocupaciones de seguridad a largo plazo, optó por la política más cauta. Reconoció que el pequeño despliegue sirio sofocaría la ampliativa red de la OLP en el sur y reimpondría el orden en una zona caldo de cultivo para su posible conflicto. Sin embargo, esa opción de permitir la entrada de fuerzas sirias en el sur de Líbano era peligrosa para Israel. Aunque de forma inmediata no representaba una amenaza directa para Israel, no había garantía de que en el futuro Siria no utilizara esa posición para atacarla. Por tanto, pese a las reiteradas presiones de Estados Unidos y a las constantes señales desde Siria en el sentido que el despliegue no sería confrontante bis a bis de Israel, ésta persistió en la posición de que la «línea roja» de Sidón no debía ser cruzada.

En enero del año 1977 Siria decidió comprobar la capacidad de resolución israelí. Envió un pequeño contingente a Nabatiyya con la orden de confiscar

todo el armamento pesado y reinstaurar el orden (56). Israel se contuvo en su respuesta. No libró un ultimato inmediato ni respondió en el campo militar (57). Sin embargo, Israel estaba determinada a mantener la credibilidad de su postura disuasoria, a mostrar que la «línea roja» en el sur del Líbano era su columna vertebral, y se mantuvo firme. Cuando los avisos realizados por canales diplomáticos —Estados Unidos— no indujeron a cambio alguno, Israel recurrió a la señalización militar poniendo bajo alerta, a la población civil y militar próxima a la frontera. Durante todo el mes de enero, Israel lanzó una serie de avisos gradualmente incrementados, acerca de la no aceptación de tropas sirias en Nabatiyya. A finales de mes esos avisos contenían una amenaza implícita de acción militar si Siria no se retiraba. Incluso entonces, empero, hubo un tono de contención al informar Israel a Estados Unidos que una acción militar no conduciría necesariamente a un choque directo con Siria (58). El 10 de febrero los sirios, por mediación del estadounidense Habib, aceptaron retirarse de Nabatiyya. La postura disuasoria israelí se mantuvo intacta y el mecanismo de «líneas rojas» se reforzó.

Operación Litani

Durante el verano y el otoño del año 1977 el tamaño de las fuerzas palestinas en el sur del Líbano se incrementó y sus ataques contra los baluartes cristianos se intensificó. Inicialmente, Israel intentó romper el frente palestino fortaleciendo las milicias cristianas. Sin embargo, los ataques palestinos contra los asentamientos en el norte de Israel y la falta de habilidad de los pueblos cristianos para hacer frente a la OLP dictaron la inevitabilidad de una incursión de tropas israelíes al otro lado de la frontera. En el mes de noviembre, el intercambio de cohetes palestinos y *raids* aéreos israelíes hizo visible la escalada en el conflicto.

En el mes de marzo de 1978, como represalia por un ataque de la OLP en el interior de Israel, se produjo la invasión del sur de Líbano. Israel tenía tres objetivos:

a) Penalizar a la OLP por el *raid* realizado dentro de las fronteras israelíes.

(56) EVRON; *Opus citat.*, p. 63.

(57) Una automática acción escalatoria por parte de Israel era poco inteligente debido al reducido tamaño del despliegue sirio, la ambigüedad de la misión, los beneficios que podía aportar una disciplina siria en el vacío del sur y al apoyo estadounidense al movimiento sirio. Ver EVRON; *Opus citat.*, p. 64.

(58) *Ibidem*, p. 66.

- b) Destruir toda la infraestructura de la OLP en el sur de Líbano que fuera posible.
- c) Crear una zona de seguridad de 10 kilómetros de ancho en el sur de Líbano.

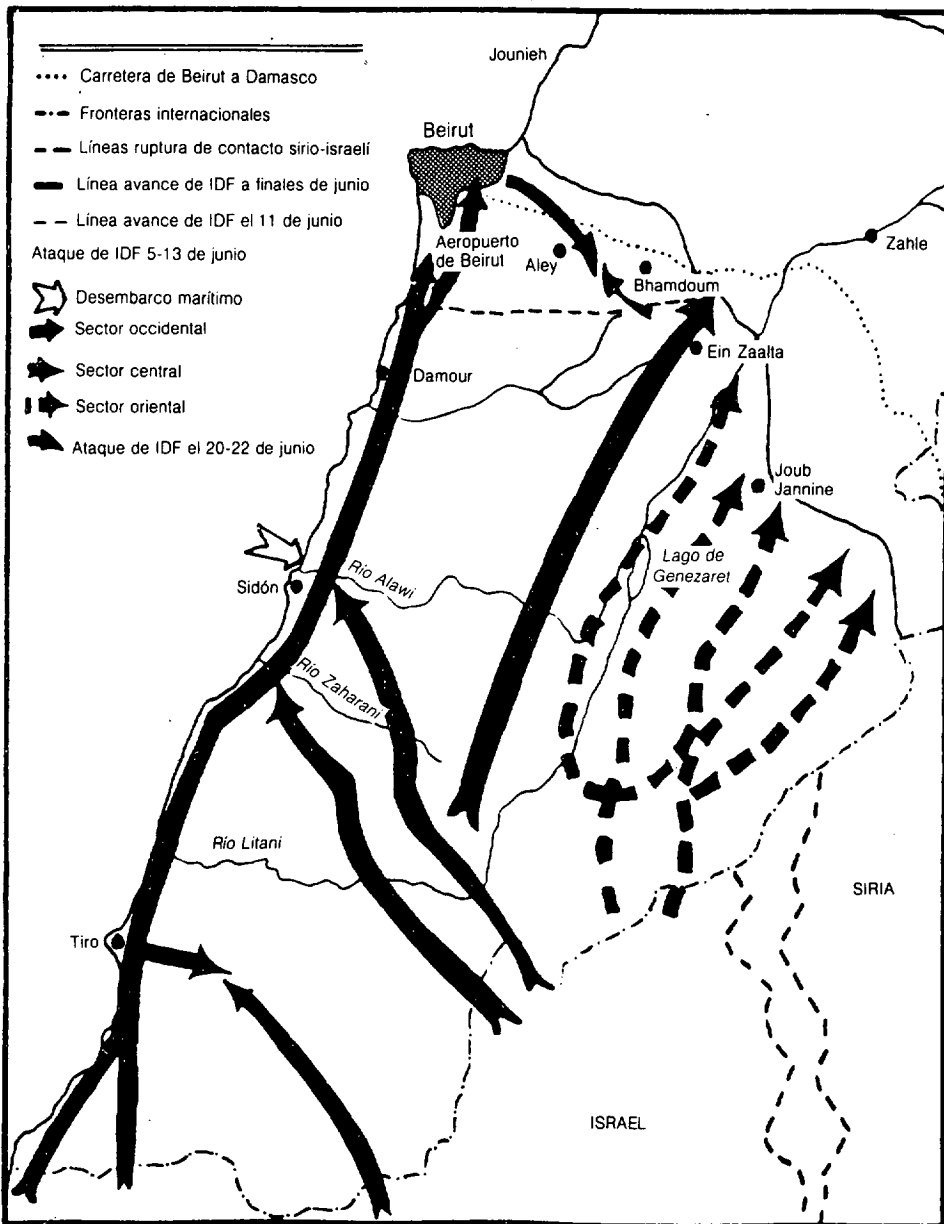
Israel siempre había dejado claro que se reservaba el derecho de realizar acciones militares en el área al sur del río Litani si la seguridad de sus asentamientos en el norte corría algún riesgo. Por tanto, la operación Litani no retaba directamente a Siria. Sin embargo, a lo largo de la operación, Israel fue cuidadosa en asegurar a Siria lo limitado en alcance y propósito de la operación. La penetración israelí llegó hasta el punto de 10 kilómetros y sólo concernía a la ruptura de las posiciones de la OLP en el área, creando una zona tapón contra futuras acciones de la OLP.

Israel aceptó retirarse de Líbano el 20 de marzo de 1978. Había infligido un duro golpe a la OLP, pero no consiguió eliminar la presencia palestina en la región. Para nuestro propósito, el significado de la operación Litani es el de constituir un buen ejemplo de actividad militar dentro de las fronteras marcadas por las «líneas rojas». Israel fue capaz de dirigir un ejército militar controlado sin enfrentarse directamente con Siria, o no haciéndolo, en apariencia, ante los ojos sirios. Esto significa que se dieron los mensajes y las señales correctos para mantener un uso limitado de la fuerza y para evitar extender el conflicto palestino-israelí a uno sirio-israelí. La operación Litani también dejó claro que Siria toleraría la presencia militar israelí en el sur de Líbano hasta el río Litani, a pesar del creciente entendimiento entre sirios y la OLP en Líbano, figura 4.

Los raids aéreos de 1979

En este caso Israel probó las «líneas rojas» sirias poniendo de manifiesto lo profundamente que podían penetrar en territorio libanés los ataques israelíes contra la OLP.

Entre los años 1976 y 1979 Siria no retó la «línea roja» israelí según la cual los aviones de Israel, pero no los sirios, podían sobrevolar territorio libanés. En cualquier caso, la superioridad aérea israelí era tan grande que Siria no tenía esperanza alguna de poder bloquear de forma efectiva el ejercicio de ese poderío. Del mismo modo, Siria decidió que ése era el precio a pagar a cambio de la aquiescencia israelí a su invasión de Líbano. Sin embargo, en el año 1979 los *raids* aéreos israelíes contra posiciones de la OLP se extendieron al área comprendida entre los ríos Litani y Zaharani, y al norte de Sidón. Significaba claramente traspasar las líneas.



Fuente: I. RAVINOVICH; *Opus citat*, p. 136

Figura 4.—*Campaña israelí en junio de 1982 y principales rutas de avance.*

Siria, alarmada por la intensidad de los *raids* y necesitada de afirmar su compromiso con la OLP tras la tolerancia con que había asistido a la operación Litani, envió formaciones de interceptores en posición de ataque muy cercanos a los aviones israelíes. Cuando Israel no reaccionó —Israel creyó inicialmente que se trataba de un «farol» sirio—, Siria persistió introduciendo radares para Unidades de defensa aérea. En junio del año 1979 Israel respondió a la continuada presión siria derribando cinco *Mig 21*, al tiempo que reduciendo el alcance de sus *raids* contra la OLP. Las interceptaciones sirias en los meses siguientes fueron anuladas de forma persistente, pero continuaron. Pese al constante espectro de escalada, las acciones de Israel y Siria revelaron la consciente necesidad de restringir y evitar una confrontación abierta.

Con el desarrollo de este diálogo militar cada parte llegó a su techo (59). Israel reafirmó su superioridad militar en el aire, un importante componente de su disuasión militar, y Siria dejó claro ante Israel que ésta debía refrenar su campaña aérea o arriesgarse a una escalada bélica con Siria. Los costes soportados por Siria en este juego de señales probaron a Israel que no estaba bromeando. Israel regresó a sus incursiones aéreas al sur del Zaharani y Siria reafirmó sus propias «líneas rojas», además de ganar el derecho a sobrevolar con aviones militares Líbano (60).

(59) A tener en cuenta que en este caso la disuasión fue mantenida sin hacer uso de los canales diplomáticos para comunicar las posiciones de cada lado. Esta es la forma más peligrosa de salvaguardar una postura de disuasión específica. El hecho de que Israel y Siria tuvieran éxito, de nuevo, en evitar una confrontación abierta atestigua que fueron capaces de actuar como actores racionales y que estaban interesados en la supervivencia de un sistema de «líneas rojas» que permitía a los dos enemigos perseguir sus intereses confrontados en una zona geográfica limitada.

(60) EVRON; *Opus citat.*, pp. 86-88.